

AMOR Y SEXUALIDAD DESDE LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

Recopilación y síntesis de diversos documentos referentes a la Doctrina eclesial sobre Moral Sexual,
realizadas por

Jesús Calvo Núñez, Ldo. en Estudios Eclesiásticos y profesor de Religión Católica en Secundaria.

- **El acto sexual debe ser vehículo de comunicación de amor verdadero, es decir, un lenguaje de amor en el que, a través del cuerpo entero (y no sólo de una parte de él), se expresa y se dona toda la persona.** Somos una unidad física, psíquica, espiritual y trascendente.

- **La sexualidad abarca todas las dimensiones de la persona y no puede reducirse a puro ejercicio de la genitalidad. El acto sexual compromete y pone en juego a toda la persona, por lo que no puede ser considerado como algo aislado sin transcendencia ni importancia.** Es lo que nos diferencia de los animales, que sólo se rigen por los instintos. El ser humano es libre, con capacidad de decisión para orientar su vida según un proyecto personal. La verdadera libertad consiste, no tanto en hacer lo que me apetece o me "pide el cuerpo", sino en hacer más bien lo que me conviene según mi ideal de vida, sin ser esclavo de mis propios instintos o apetencias, ni de ninguna fuerza externa o interna que me coaccione.

- En este sentido **la castidad hay que entenderla, no en un sentido represivo, sino positivamente.** Sería la **virtud que se caracteriza por un dominio del propio cuerpo** en función de una concepción global de la persona humana **por respeto a mí mismo** (proyecto personal) **y a los otros**, que también son personas y a los cuales no puedo manipular en mi provecho. No es sólo para los solteros, sino también para los matrimonios.

- **El sexo es una realidad positiva, es un lenguaje del ser humano.** Es, por tanto, **bueno en sí mismo, querido por Dios.** No puede ser pecado lo que comunica amor, que es para lo que Dios nos ha creado.

- El pecado (que supone romper el proyecto de Dios para el ser humano) es la falta de amor y el egoísmo cuando se manifiestan en cualquier ámbito

de la vida, también en el aspecto sexual. **El sexo no es pecado, sino el egoísmo en el sexo.** Precisamente porque la sexualidad es una dimensión importante para el ser humano es por lo que necesita unas condiciones básicas que la salven de las tendencias egoístas que la ahogan y la corrompen. **Es falso que para la Iglesia el sexo sea un tema tabú, siempre mal visto.** Nada más lejos de la realidad. Al contrario, la Iglesia defiende la **necesidad de una adecuada información y educación al respecto, pero no sólo a nivel fisiológico o como algo independiente de las demás dimensiones del ser humano, sino partiendo de una concepción global de la persona, que es algo más que un cuerpo animal.** Sólo así se podrá entender de una manera correcta y madura el pensamiento moral de la Iglesia. **Todo lo que es valioso, importante y bueno para el ser humano debe ser tratado con delicadeza, respeto y profundidad para que no pierda su esencia ni se desvalorice.** Eso es sencillamente lo que desea la Iglesia con respecto a algo tan valioso y significativo como es la sexualidad humana. Todos los actos humanos son importantes y decisivos en la opción fundamental de la vida. **Está en juego la felicidad de las personas.** Eso no quiere decir que la felicidad dependa del ejercicio del sexo. **La felicidad está en el amor** (verdadero, estable y maduro). Pero **el sexo es lenguaje del amor y debe estar siempre al servicio del amor.**

- El **problema moral** de nuestra sociedad actual no es, por tanto, el crecimiento y exaltación de la sexualidad, sino **independizarla del amor verdadero, maduro y estable, convirtiéndola en mera búsqueda de placer físico y reduciéndola a simple genitalidad.**

- La **finalidad del acto sexual no es la satisfacción física, ni tampoco en exclusiva la procreación.** Estas dos son consecuencia de una finalidad mucho más profunda.

- La **verdadera y primordial finalidad del acto sexual es la comunicación sincera de amor verdadero, probado y permanente, que pone en juego todos los aspectos de la vida y todas las dimensiones de la persona.** El acto sexual debe ser siempre expresión de una unidad profunda, constructiva, responsable y madura, donde dos personas se entregan y ayudan mutuamente a perfeccionar sus vidas en común, siendo al mismo tiempo creadores de vida, fruto de su amor, en un

contexto de entrega responsable.

- **El placer es algo bueno en sí mismo, es expresión del gozo interior de amar y sentirse amado. Buscar su máxima plenitud es legítimo y necesario. Pero si éste se coloca como finalidad primordial, independizándolo del amor y de la unidad responsable, se degrada la misma sexualidad convirtiéndola en egoísmo,** aunque sea de mutuo acuerdo. "Hacer el amor" se convierte en todo lo contrario: el encuentro de dos egoísmos (el otro es un instrumento para mi placer y yo un instrumento para el del otro).

- **Un acto sexual sin amor, aunque la finalidad pueda ser concebir o engendrar un hijo, tampoco da en el blanco y es inmoral.** Las personas deberían saber que **un encuentro sexual no expresará amor, ni será plenificante y constructivo para las personas, si éste no es activo en todos los campos de sus vidas.** El deseo de tener un hijo sin que me vincule nada a la otra parte es privar a mi hijo intencionadamente del contexto del amor entre sus progenitores, necesario para su crecimiento emocional y afectivo. Otra cosa son las circunstancias inevitables de la vida que ocurren sin intención previa.

- Por otro lado habría que decir también que **cuando el acto sexual es expresión de esa unidad de amor constructivo, probado, estable y responsable no debería haber ningún miedo a abrirse a la vida.** Todo hijo debe ser concebido en este contexto de unidad permanente y madura. Y **no hay nada más hermoso que el amor dé como fruto la vida. Si el cristianismo afirma que Jesucristo es Dios hecho carne** (Dios es comunidad de amor: Uno en la pluralidad>Santísima Trinidad), **podríamos afirmar por analogía que un hijo es el amor de dos personas** (que son comunidad de amor: Uno en la pluralidad>complementariedad del varón y de la mujer) **hecho carne.** Ahí es donde está lo más precioso del ser humano, su plena realización como persona: el **amor**, que da su fruto visible y palpable. **Es en esta realidad donde el ser humano es más divino, más "imagen y semejanza de Dios".** Por eso **la sexualidad es algo sagrado,** tan importante que merece ser protegido de toda "contaminación degradante" que la reduzca a egoísmo y le quite toda su profundidad y hermosura. **El lecho nupcial es un verdadero "santuario del amor creador de la vida", es decir, de Dios.**

- Por consiguiente, **aunque la procreación no sea la finalidad única del acto sexual, es una parte importantísima del mismo. El amor verdadero (probado, estable, responsable y maduro), plenamente vivido en una unidad indisoluble, debe ser siempre abierto a la vida. Toda vida debe ser concebida en este contexto.** Esto es fundamental para que el ser humano construya su existencia con sentido, procurando su propia realización y felicidad.

- De esta manera, y porque la vida debe ser concebida y cuidada responsablemente, **la sexualidad debe ser enmarcada dentro del matrimonio, del modelo de familia estable** (comunidad de amor y vida). Es por eso por lo que **la Iglesia defiende con tanto ahínco los valores de la familia como célula fundamental en la sociedad, su unidad e indisolubilidad.** Al mismo tiempo **defiende y promociona la vida humana desde la generosidad y desde la responsabilidad.** Consciente de los riesgos y dificultades que esto conlleva anima a los esposos cristianos a que confíen en el amor providente de Dios, que nunca abandona y hace dichosos a los que ponen su confianza en El. **Dando la vida es como más se recibe.** Partiendo de una concepción global de la persona podríamos afirmar (para poder entender todo esto desde el punto de vista cristiano) que **la vida no merece la pena vivirla si no es para entregarla. Ese es el proyecto de Dios para el que el ser humano ha sido creado: para amar. El pecado es romper ese proyecto, es la soberbia de querer recibir sin dar, es el egoísmo. Es, en una palabra, no amar. Hemos sido creados y hemos venido al mundo por amor y para el amor. Y no hay mayor amor que dar la vida.** Eso no es perderla, sino ganarla para siempre. La vida eterna es el mayor regalo que el ser humano puede desear. Y ese regalo nos viene dado por la fe en Jesucristo. Él dio la vida por amor y la recuperó nueva y eterna por obra del Padre de la vida. No olvidemos que estamos tratando el tema desde una visión cristiana. Pero, quitando las referencias bíblicas, **las afirmaciones que se hacen son válidas también desde una ética de valores humanos.** Lo importante es **partir de una concepción global de la persona, aunque no se sea creyente.**

- El **"playboy"** (tan de moda hoy) **piensa que los otros, de manera especial las mujeres, son para él.** Son los accesorios de su placer, los objetos con los que juega (play es juego). Pero en la Biblia, **el ser humano se hace persona únicamente siendo para los demás. Ser para los demás significa dar la vida por los que se ama, significa reconocer al otro no por lo que me da o me gusta de él sino por lo que es, significa**

reconocer su historia, sus proyectos, significa tener en cuenta sus sentimientos, su originalidad personal y de manera especial su conciencia, sin pretender que sea como yo espero o quiero. Solamente entonces se permite que el otro sea verdaderamente él o ella. Esta es la esencia del amor de Dios. Es así como nos ama. San Pablo habla del **matrimonio como un "gran misterio"** (en el sentido de profundidad y necesidad de reflexión) **y lo refiere al amor esponsal de Cristo a su Iglesia.** Ya el Antiguo Testamento describía las relaciones de Dios con su pueblo en los términos de una **Alianza nupcial indisoluble** (aunque el hombre sea infiel Dios nunca le repudia sino que lo intenta seducir de nuevo para que vuelva a la fuente que le da la verdadera felicidad). Y todo esto desde un **profundo respeto a la libertad y con una exquisita delicadeza. Dios prefiere ser rechazado antes de ser admitido a la fuerza.** Por eso es misericordioso con las debilidades humanas y "pone amor donde no hay amor para que brote el amor". Así deben ser las relaciones familiares entre los cónyuges y entre padres e hijos.

- **El acto sexual debe ser expresión sincera de esa entrega generosa y responsable para los demás. El amor verdadero es dar la vida por el cónyuge y por el fruto del amor de los dos (en verdad son uno) que son los hijos. Es ayudarse la pareja y ayudar a los hijos en la consecución plena de su propia madurez y felicidad, dando lo mejor de uno mismo (verdadero sentido del sacrificio cristiano) por el bien del otro.** Eso necesita ser probado en su autenticidad, porque pueden existir muchos fraudes en la relación de la pareja. **El amor debe ser probado y educado cada día. Esa educación es la que aporta el noviazgo.** De eso hablaremos más adelante. **No hay acto sexual que exprese amor verdadero si no hay vinculación responsable y estable con la otra persona, porque la relación sexual compromete y pone en juego a toda la persona, todos los campos de la vida. Esa vinculación responsable y estable es el matrimonio y la familia (alianza de amor ante Dios, la sociedad, los otros y uno mismo).**

- **Una relación sexual irresponsable y egoísta, esporádica y pasajera, que no se abre a la vida porque no comunica nada serio y permanente, es un atentado gravísimo contra la dignidad de la persona, la cual no es un objeto para experimentar, ni un instrumento a mi servicio. El cuerpo es santo (San Pablo lo llama "templo del Espíritu Santo"), es expresión de toda la persona, la cual constituye una unidad indisoluble corporal y**

espiritual. Por eso debe ser respetado y no permitir que sea utilizado como instrumento para nadie (valor del pudor y la honestidad), ni convertirlo en mercancía y objeto de consumo (p. ej. la prostitución o la pornografía). **Buscar la propia satisfacción erótica sin tener en cuenta al otro es un egoísmo que despersonaliza las relaciones sexuales, las hace insignificantes y, al mismo tiempo, dañosas para uno mismo y para el otro. El amor encierra una responsabilidad, y la responsabilidad exige un conocimiento de la vida. Es preciso conocer cómo afectan al otro las relaciones. Es, por tanto, un signo de madurez el respeto y la delicadeza hacia el otro, el saber dominarse y esperar por el bien del otro, si es verdad que se le ama. Si no es así todo es una mentira y un egoísmo al que falsamente se le llama amor.**

- **El gesto sexual pleno es un lenguaje que debe expresar un amor pleno y auténtico. Es necesario probar la autenticidad del amor para que no haya fraudes en el encuentro sexual. Para ello es la etapa del noviazgo. Las relaciones sexuales esporádicas o antes de que se compartan los demás aspectos de la vida rompen la dimensión de entrega personal madura, total y definitiva, convirtiendo el acto sexual en un juego que puede ser peligroso. Una casa, para que sea sólida, no puede empezarse por el tejado. El sexo es efecto secundario del amor y no el amor efecto secundario del sexo. Cuando el amor está en vías de formación (noviazgo) tiene varios modos de expresarse (caricia, abrazo, beso, ternura...). Sólo puede haber expresión máxima (coito) cuando el amor es máximo: elección exclusiva, indisoluble, y vinculante en un contexto de entrega total y definitiva de dos que se hacen uno y se abren a la vida, como fruto de su amor sincero y responsable.**

- **En resumen:**

Toda **relación sexual**, para que sea **auténtica**, debe poseer una **dimensión vinculante**, ser **expresión de un amor verdadero** y, por tanto, realizarse en el **clima de un proyecto de vida compartido en una entrega mutua, estable, total, definitiva, madura y responsable**. El acto sexual es camino de expresión de la experiencia de aquella unidad que llamamos **AMOR**.

***El sexo no es imprescindible para el amor,
pero el amor sí es imprescindible para el sexo.***